

nombró al sugeto mas digno, al ilustre superior de la provincia de san Gabriel, en la cual se guardaba en toda su pureza y severidad la regla de San Francisco: ese sugeto no era otro que el venerable Fray Martin de Valencia.

Exonerado del cargo de provincial, y con el título de comisario de la nueva custodia, del todo independiente de las provincias de España, se dispuso la partida de este religioso á las tierras recién conquistadas, con otros doce compañeros dignos de vivir en la memoria y gratitud de la nacion mejicana. Estos fueron los siguientes:

## SACERDOTES.

Fray Francisco de Soto,  
Fray Martin y  
Fray José de la Coruña,  
Fray Juan Juarez,  
Fray Antonio de Ciudad-Rodrigo,  
Fray Toribio de Benavente,  
Fray García de Cisneros,  
Fray Luis de Fuensalida,  
Fray Juan de Rivas y  
Fray Francisco Jimenez, corista.

## LEGOS.

Fray Andrés de Córdoba y  
Fray Bernardino de la Torre.

El número de los religiosos que componían este nuevo apostolado, iba á quedar incompleto con la separacion de Fr. José de la Coruña, motivada por ciertos despachos que debían traer-se á Indias, y que fué menester recoger en la corte; pero ocupó el lugar de este religioso Fr. Juan de Palos, que se les agregó en San Lucas de Barrameda, en donde se embarcaron el 25 de Enero de 1524, día de la conversion del apóstol San Pablo.

Después de una navegacion larga y molesta, arribaron los insignes expedicionarios á San Juan de Ulúa el 13 de Mayo del mismo año, y en el propio día pisaron las playas de Veracruz, donde los esperaba Juan de Villagomez, criado de Cortés, para felicitarlos y agasajarlos á nombre de su amo. Ellos, sin embargo, rehusando las comodidades y regalo que se les ofrecían, emprendieron su camino hácia la capital á pie y descalzos co-

mo verdaderos alumnos de Jesucristo, causando admiracion en todas las poblaciones por donde pasaban, hasta llegar á Tlaxcala y después á Méjico, que llena de júbilo los recibió en su seno con la pompa que hemos descrito.

## IV.

## CONVENTO PRIMITIVO.

No se sabe de cierto el día en que nuestros frailes hicieron su entrada en la capital, si bien se conjetura que fue el 18 de Junio del mismo año de su arribo á Veracruz, esto es, el de 1524. Reina la misma incertidumbre en orden al sitio donde tuvieron su primera morada. Hay quien afirme que esta ocupó una parte del palacio vulgarmente conocido por *de las fieras*, que era un jardín donde los reyes aztecas, y en especial Moctezuma, conservaban á gran costa un museo viviente de historia natural, compuesto de fieras de todas clases, peces raros que mantenían en estanques, y aves gallardas de cuya pluma se fabricaban esos vestidos y dibujos que tanto admiraron los europeos; otros, como el Padre Vetancur, de acuerdo con Torquemada, dicen resueltamente que el primer monasterio se edificó donde ahora está la Catedral, añadiendo que su iglesia fue asimismo la primer parroquia que hubo en Méjico.

Pero lo mas probable y que resulta de un exámen minucioso es, que de Junio del año de 1524 á 2 de Mayo de 1525 hubo dos monasterios de San Francisco, uno provisional, cuya verdadera situacion se ignora, y el llamado en los libros de edificio *San Francisco el nuevo*. Este, segun toda apariencia de verdad, estuvo en la calle de Santa Teresa, en un sitio contiguo á la casa que forma la esquina de la calle del Reloj y de la antes mencionada; y no estando destinado á servir definitivamente de habitacion á los religiosos, es creible que su fábrica seria de escasas dimensiones, especialmente la iglesia, que se re-



duciría á un pequeño oratorio por el estilo del que tenia Cortés en su palacio.

Estas indicaciones con respecto al número y situación de las primeras moradas de los franciscanos están fundadas principalmente en un pasage del *Diccionario de historia y geografía*, que parece ser el resultado de una investigación no menos esacta que curiosa. En él hallamos establecida la distincion como nosotros la reconocemos, entre San Francisco el viejo y San Francisco el nuevo; de manera que, segun su contesto, podemos concluir, que los religiosos tuvieron dos casas antes de establecerse en el convento grande.

No faltan, sin embargo, autores que difieren de este sentir, entre otros Alaman que en sus *Disertaciones* declara de la manera mas terminante, que los franciscanos no tuvieron mas de dos conventos, entendiendo por San Francisco el nuevo, el que existió hasta nuestros dias.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los religiosos desde los primeros dias á su llegada empezaron á dedicarse á sus apostólicas tareas con un celo que los honrará eternamente en la memoria de los hombres. Encontráronse en el país con otros cinco piadosos colaboradores, que los habian precedido en el apostolado desde el principio de la conquista ó poco tiempo despues, y reunidos todos ya no formaron mas que un solo cuerpo: tres de esos religiosos eran Fr. Juan de Tecto, Fr. Juan de Aora y el amable y virtuoso Fr. Pedro de Gante, flamencos el primero y el último. La historia acaso ha sido injusta al callar los nombres de los demas.

Reforzada de esta suerte la benéfica milicia, empezó á luchar contra los estorbos que se oponian á su paso en la difícil senda de la predicacion: el idioma de los naturales fue desde luego el objeto de su atencion y de su mas asiduo estudio. Los frailes recién llegados se valian para aprenderlo de los conocimientos adquiridos por los individuos de su orden que habian pisado antes nuestro suelo, y mas todavía de los niños mejicanos, cuya natural viveza aprovecharon no solo para este objeto, sino para otro de mayor estima, cual fue la propagación de la doctrina evangélica por todas las clases de la sociedad azteca.

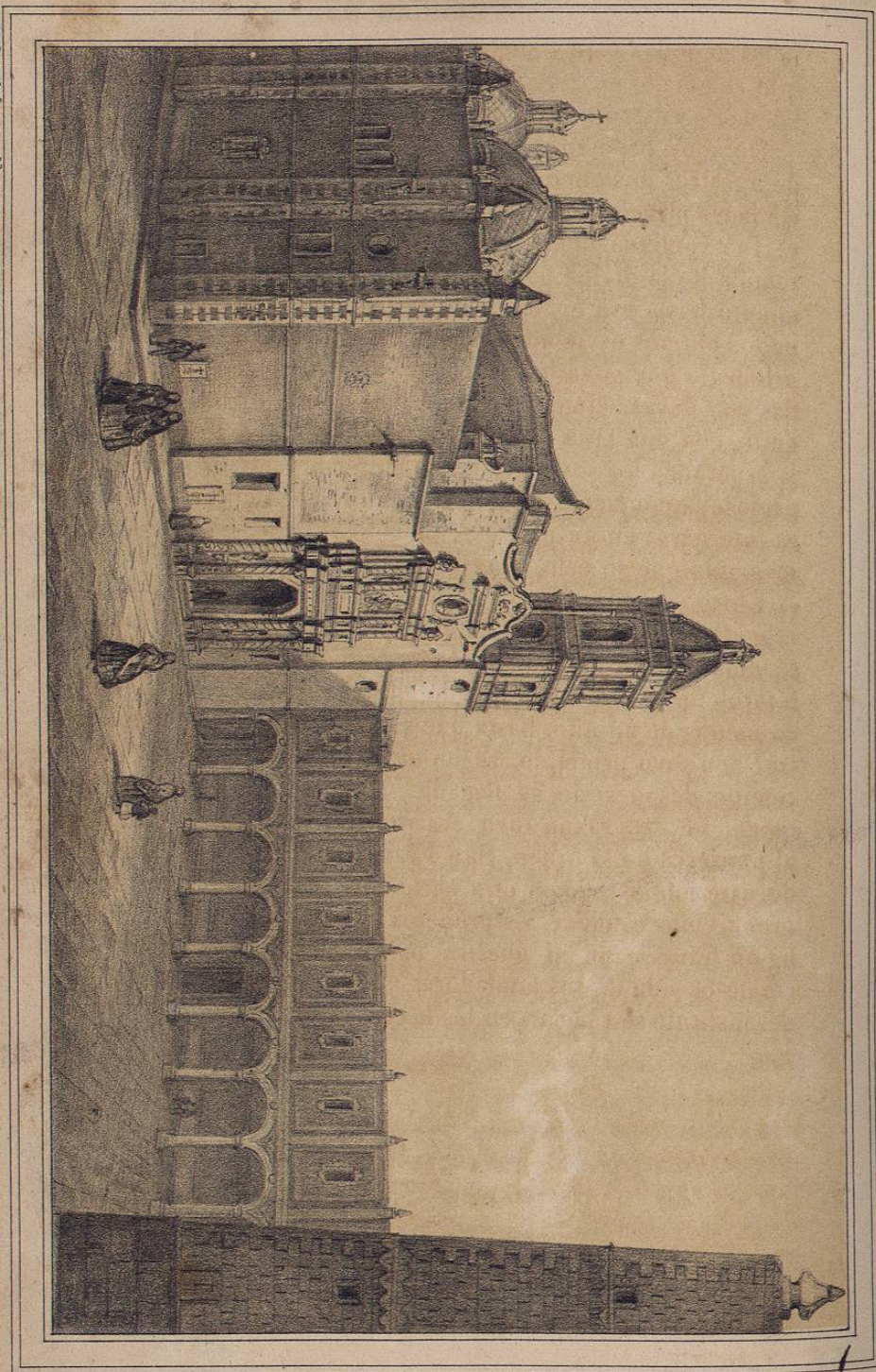
Señalóse tambien este primer período de la existencia de la orden franciscana en nuestro país por un hecho importante que afianzó la buena direccion de las futuras empresas de los religiosos, y cuyo inmediato resultado fué el concierto de las volun-



tades de todos para someterse á un jefe: tal fue el primer capítulo celebrado en 2 de Julio del mismo año de 1524, en que salió electo custodio el V. P. Valencia.

De aquí propiamente toman principio las tareas apostólicas de nuestros misioneros. Repártense de cuatro en cuatro por las ciudades principales, como eran entonces Texcoco, Tlaxcala y Hueixotzinco, ufanos con salir á sembrar entre los idólatras la semilla de la divina palabra. Si remontándonos con el pensamiento hasta esa época de trasformacion, asistimos á la partida de los obreros evangélicos, ¡cómo admiramos en ellos el sublime privilegio que goza la verdad en sus conquistas, jamás compradas con devastacion ni llanto! Vémoslos caminar á pie y sin séquito, con una cruz en la mano y la vista fija en el horizonte; la esperanza los sostiene, les comunica valor la caridad, y los protege la conciencia: fuertes colonos que salen de la capital para internarse en un país desconocido, y que no han menester mas guia que su celo, ni mas intérprete que un niño!

Entre tanto Fr. Martin de Valencia á quien con otros cuatro religiosos tocó, segun era natural, quedarse en Méjico, seguia entendiendo en la conversion de los naturales al cristianismo. Habitaron en el convento situado en la calle de Santa Teresa poco menos de un año, hasta que se pasaron al actual, cuya construccion tuvo principio, segun todas las probabilidades, á poco tiempo despues de su llegada. Hízose á espensas de Cortés, quien por esta razon tuvo el patronato del mismo, y se dedicó al patriarca de la órden, San Francisco. Mas reservando tratar de este monasterio en otra parte con la detencion que merece, procuremos estudiar los primeros tiempos en que floreció la religion franciscana en nuestra patria, penetrando en el santuario de la vida de sus fundadores. La existencia y las glorias del del instituto se reflejan en los hechos de sus hijos.



EXTERIOR DE LA IGLESIA GRANDE DE S<sup>TA</sup> FRANCISCO. (PUERTA AL PONIENTE.)